

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

33

SAENZ PEÑA

Maestro MARÍA BORDINI Escuela Nº66

Fojas 5

OBSERVACIONES

En la tierra de los encantos

Escuela N° 66

Saenz Peña P.C.P

Legenda andina 1)

El protagonista de esta maravillosa aventura es un muchacho que pasó toda su vida en las minas, como que era hijo de minero. Precisamente, que así se llamaba el nombre de este relato trágico era de raza araucana y española, de veintidós años de edad, con una hermosa fisonomía donde se veía una gran dulzura.

Nuestro protagonista había llegado a nuestra mina en pos de trabajo y de procedencia desconocida. Su carácter suare un capto y le hacía dormir en mi celda. Por este tiempo yo yo leía algo de espiritismo y precisamente se manifestaba siempre cuando de alguna comitán mi persona. Pensé en los espíritus; decía que iba con ellos durante el sueño y lamentaba así haber mi ser mi espíritu para estudiar también.

Un domingo, casi al despertar, nuestro dueño se había distanciado del campamento. Afortunadamente mientras los mineros estaban en día de descanso con juegos de trébol y de tabal; un minero, que era participante de los juegos, se lanzó en la misma dirección robando unos cuantos conchas, con un haz de leña. Los acontecimientos que sucedieron después me dicen a entender que el minero que salió detrás del muchacho sin plan determinado, había hecho fracasar la salida furtiva de este.

El domingo siguiente a las tres de la tarde, salió de nuevo precisamente, armado de una torreta, un haz de leña...

- 1) El Sr. Mario Polo de Luna se hace figurar en su obra:
"El gentil del otro mundo"





II
2

Pero, ¿quién iba a pensar que ~~ese~~ muchacho era un moderno Chacino? Regreso de noche observo llorando en su semblante señales de profunda emoción que sólo yo noté. No creo inferirse sin ser creído por los compañeros y se divertía rápidamente. Estaba yo sentado de cara hacia él, cuando de su cherguelita, arrojada sobre un banco se evaporó una lluvia metéorica. Fijé la vista: el ruido procedía del bolsillo, que vomitaba una cascada de oro. ¡Un ¡oh! de estupor se escapó de mi labial. El muchacho se había incorporado y me miraba con una mirada infantil; pero trató, me coló el que Mancaquito me contara la experiencia del tanto oro.

= El domingo pasado - dijo - una fuerza irresistible me hizo salir del campamento hacia la quebrada, por donde Juan me seguía, la fuerza me abundó, y entonces regresé sano y salvo al campamento; pero la misma fuerza me hizo tambalear en mi y me fue bien en mi poder otorgado. Al poco de andar me encontré con un viejo pero muy viejo, que apenas podía caminar, quien al cruzar me, me echó una mirada extraña. Si aquella la caba para mirar de nuevo al anciano, y él estaba parado de unos cuantos metros de mí, todo diferente de cuando lo vi al cruzarme; ahora era un anciano más alto y con andamamientos diferentes, de cara sonriente y con fuerte sanguinaria y blanca.

= Ven - me dijo. En eres mi hijo predilecto: soy tu padre que jamás creyó. El tono de su voz me cautivó; me acordé de la mano de confianza, pues yo le quise, sin querer a comprender cómo y por qué - Quiero - me dijo el anciano - que seas rico. Dejé de ser niño. Tratante tras suplico.

= ¿Porque señal de que me incorporara pues me había tentado para verle mejor. Me llenó silencios.



III
3

a una piedra algo apartada del resto fragmentado, y aconsejarme a unas piedras subterráneas ¿Güerel oro? me dijo - Si contesté con un signo afirmativo. El viejo sacó una gran piedra, como si la piedra hubiera caído sobre su esp., y con un macho le dio un golpe que mandó el precioso metal. Fervientemente llevé los trocitos de mi chaquetilla. Cuando vendes esa cantidad y necesitas unas piedras veni a esta fuente, cuyo orificio está cerrado para todos menos para ti, termino el anuncio. Si viene solo, la piedra se convertirá en estante eterna tuya pero si vienen aquí en profusión.

= ¿El anuncio acaso? Se frecuenta intriguadamente por lo fantástico del relato, especial tenía que ser real puesto que el oro hacía sobre el pavimento como un testimonio incontestable.

Puesto que no te ha amenazado, ni el arroyo prohibido, yo creo que el viejo no se enfurece si van los dos. Soy espiritista, como lo sabes y algo mal como en comparación a los demás mortales, respecto a simpatías con el mundo oculto.

Bracamonte no manifestó desconfianza con mi propuesta. Para el domingo que viene vienen me dijo el muchacho. Llegó el tan deseado día y con el acompañamiento de nuestras palancas, nos encaminamos Bracamonte abrí la marcha.

Este es el lugar donde está la fuente de oro dijo mi compañero llegando a cierto sitio. En efecto: hicimos una investigación minuciosa del terreno, y encontramos una tarreta o palanca enterrada entre dos piedras a cuya extremidad estaba atado un mango de hierro.

= ¿Y eso, que significa?

Fui yo quien lo coloqué para no perder el sitio.



IV
4

dijo el nuevo Chadino - "Que ocurrió el este señor, no encuentro la fuente". Sin embargo, las piedras son las mismas, entre las cuales dare la barreta, cuyo lugar no distaba más, de cuatro metros, de la fuente de oro.

"Dime un rápido recorrido de Buenos Aires. Mi compañero me decía que todo el lugar había cambiado de aspecto, menos las dos piedras que seguían estrechando la barreta, la cual se parecía a un jalón de geometría, este, a su vez, a parecía tomar una nueva modalidad en su forma, y no se por que un rápido estrechamiento recorrió mi espíritu. Miré de nuevo de jalón el cual parecía convertirse en un espectro algo como un guardián inflexible e incorruptible que cuida del secreto de tu amor. Braconero meo a su vez y palideció.

"Emprendí el camino del regreso, si bien llegamos de campamento, el sol iluminaba una con sus últimos fulgores el campamento por un instante.

"- Yo iré más, este domingo solo y no llevaré más a nadie...; el peligro - manifesté a Braconero -

"- Braconero salió el domingo siguiente, ganando un bazo fondo para escapar a las posibles miradas de algún mirador. El riesgo le esperaba sentado, haciendo garapatos con su dedo en el suelo pedregoso.

"- Hacía esto que te esperaba - dijo el mirador - Y ahora te haré ver la entrada de mi palacio, para que lleves a parar en él a los profanos, como hiciste con la fuente de oro. Impudente! si no sabes callar morirás.

"Serame en seguida en diez y seis a tierras del
 terreno montañoso; nos detuvimos delante de
 una inmensa quebrada cortada a picos que figura
 la una muralla gigantesca. Después el riño unos
 pasos de un señalándonos una caverna afueta
 por bramido espantoso talis como del centro de
 la montaña. di me onella instintivamente hacia
 el murallon, y una exclamación de estupor
 se helo en los labios. La muralla ostentaba
 en su base un grandioso portal de brasa, que se
 abrió a un gesto del anciano; las puertas giraron
 sobre sus goznes con un ruido sordo y el riño
 me señalo la entrada, en la cual penetramos
 juntos. Nos encontramos en una vasta ga
 leria tapizada de pinturas y relieves, tal
 como no puede soñar nunca.

"Por ahora, te habia dicho, en fin, el anciano
 no al chico, no puedes ver más hasta que seas
 tan fuerte como el silencio que debe encarnarse
 se en ti. 'Vencerás o perecerás!'"

Epitogo

"La narración estupenda que me hizo el
 minero y la revelación del secreto traspasaron sus frutos
 a los ojos más fallos de Brauchanoute, el forero
 protagonista de esta extrana historia, fulmi
 nado por una aneurisma. A los tres días de
 haberme contado dicha historia dejó de existir el
 minero en su fundo de Palmira. Falta ahora
 que el castigo alcance también al delator de este
 horrible secreto que no fue mi "

Presentado por
 María Brindini

Firmado
 J. P. Lebelmuse

